

# **El nuevo nacimiento**

Diferentes autores

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - El nuevo nacimiento (1)</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>2 - Las consecuencias del nuevo nacimiento</b> . . . . .	<b>5</b>
<b>3 - El nuevo nacimiento (2)</b> . . . . .	<b>7</b>

## 1 - El nuevo nacimiento (1)

«En verdad, en verdad te digo, a menos que el hombre nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es... El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu» (Juan 3:5-8).

El Señor Jesús dirigió estas palabras a un jefe de los judíos entre los fariseos. Este hombre sabía que Jesús era «un maestro que venía de Dios» (v. 2), porque sus milagros daban testimonio de que Dios estaba con él. Nicodemo se dio cuenta de su gran necesidad de ser enseñado por el Señor. Pero primero Jesús le mostró que necesitaba algo más que una enseñanza: «A menos que el hombre nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios» (v. 3). Este lenguaje era extraño para Nicodemo, como lo es para muchos hoy en día. Nicodemo solo podía prever una repetición del nacimiento natural, y lo dice. El Señor le habla entonces de nacer «de agua y del Espíritu». Hay una gran diferencia entre este nuevo nacimiento y el nacimiento (haber «nacido de la carne»). En la Escritura, el agua es una figura de la Palabra de Dios, como vemos en [Efesios 5:26](#) en esta expresión: «el lavamiento de agua por la Palabra». El Espíritu es comparado con el viento, que no podemos ver pero que sin embargo es extremadamente poderoso.

Si alguien tiene dudas, sin saber si ha nacido de nuevo, puede recibir en su corazón las palabras del Señor Jesús en [Juan 5:24](#): «En verdad, en verdad os digo, que quien oye mi palabra, y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna, y no entra en condenación, sino que ha pasado ya de muerte a vida». Lo que dice es absolutamente digno de confianza y debe hacer que cada uno capte en su corazón esta verdad viviente que el Señor declara, así sabrá que tiene vida eterna, que por supuesto viene del hecho de haber nacido de nuevo. ¡Maravillosa seguridad!

L.M. Grant

«Os es necesario nacer de arriba» ([Juan 3:7](#)).

Esta palabra de Jesús a Nicodemo evoca el hecho de nacer de nuevo. La nueva vida no puede reducirse a una mejora en nuestro comportamiento, es el resultado de un nuevo nacimiento. Ella es una nueva naturaleza. «Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es» (v. 6).

¿Cómo recibir esta nueva vida, esta nueva naturaleza? Simplemente por la fe en Jesucristo entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Rom. 4:25). Para tener la nueva vida, no basta con querer seguir a Jesús e imitarlo. Es necesario comer «su carne» y beber su «sangre» (Juan 6:53), es decir, reconocer que necesitamos su muerte (porque hemos pecado contra Dios) y creer que la muerte de Jesús nos purifica de nuestros pecados y nos da la vida.

Nuestra responsabilidad es, por lo tanto, creer, aceptar la Palabra de Dios. Esta semilla de la Palabra (véase Marcos 4:20), que ha germinado, crece y produce una nueva planta, imagen de la vida de Cristo que crece y se desarrolla en el creyente.

El nuevo nacimiento recibido por la fe es una obra de Dios. A todos los que han recibido a Jesús como Salvador, «les ha dado potestad de ser hijos de Dios» (Juan 1:12). Es por su Espíritu y por su Palabra que Dios lleva a cabo este nuevo nacimiento, este cambio radical y profundo, por el cual recibimos una nueva vida, un nuevo corazón y un nuevo comienzo.

Todos los que han creído en Jesús reciben el Espíritu Santo (Efe. 1:13). Él da poder a nuestra nueva vida, que es una nueva relación con Dios a quien conocemos como nuestro Padre. A través del Espíritu gritamos: «¡Abba, Padre!» (Rom. 8:15). Podemos acudir libremente a él, en oración y adoración, ya que nuestros pecados han sido borrados por la sangre de Jesús. Acercarse al Padre, es entrar en la más profunda realidad del amor.

S. Fayard

«Vino Naamán... y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio» (2 Reyes 5:9-10).

Lavarse en el río Jordán tiene un gran significado. Las aguas del río Jordán hablan de la muerte y de la resurrección del Señor Jesús. Cuando entraron en la tierra prometida, los israelitas tuvieron que tomar doce piedras de las orillas del río Jordán

y colocarlas en el lecho del río donde el agua las cubriría –la inmersión en el agua es un símbolo de la **muerte**. También tuvieron que tomar doce piedras del lecho del Jordán y ponerlas en la orilla del río –una imagen de la **resurrección** (Jos. 4:8-9). Lavarse en estas aguas del Jordán ilustra la creencia en la **muerte** y resurrección del Señor Jesús, y la aceptación de que esta obra de la redención, el Señor la ha hecho **por mí**. ¡Jesús murió **por mí**! Incluso los niños pueden entender esto. Si no pasamos por la muerte y la resurrección del Señor Jesús, ¡seguimos muertos en nuestros pecados; seguimos estando perdidos!

Pero las instrucciones dadas a Naamán también especificaban que debía zambullirse «siete veces en el Jordán». El número siete evoca lo que está completo. La obra que el Señor Jesús hizo para nuestra salvación es perfecta. No hizo el 95 %, dejándonos un 5 % para hacer. No, lo hizo completa y perfectamente. Fue muy humillante para un hombre importante como Naamán actuar como un niño y sumergirse siete veces en el agua del río Jordán, pero lo hizo. De igual manera, es muy ofensivo para aquellos que se creen lo suficientemente buenos, teniendo muchas buenas obras y méritos, confesar su desesperada impotencia, y acudir a un despreciado Salvador que murió por ellos y resucitó.

Naamán se humilló al sumergirse siete veces en el Jordán, y el resultado para él fue que «su carne se volvió como la de un niño, y quedó limpio» (v. 14). *Ahora*, ¡Naamán tenía carne y piel como un niño que acaba de nacer! Qué hermosa ilustración de las palabras del Señor Jesús a Nicodemo: «Os es necesario nacer de arriba» (Juan 3:7). La salvación a través de la fe en Cristo, a través de la fe en la eficacia de su muerte y resurrección, produce un nuevo nacimiento y una nueva vida. Esta nueva vida es maravillosa y eterna.

S. Labelle

## 2 - Las consecuencias del nuevo nacimiento

«De su propia voluntad (Dios Padre) él nos engendró con la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas» (Santiago 1:18).

El nuevo nacimiento es un aspecto primordial de la salvación. Pedro y Juan hablan de la necesidad de «nacer de nuevo». Pedro presenta el oficio de la Palabra de Dios

para el nuevo nacimiento, y Juan enfatiza el papel del Espíritu Santo (1 Pe. 1:23; Juan 3:3-8). Santiago añade que esta nueva vida viene por la voluntad de Dios y a través de la Palabra de la verdad. Para muchas personas, un cambio en la vida sucede al completar sus estudios, encontrar un mejor trabajo, mejorar su casa, cambiar su apariencia, etc. Pero Dios no nos quiere mejorar; él hace de nosotros **nuevas personas**.

A través del Espíritu, el apóstol Juan escribe ocho veces en su Primera Epístola que los creyentes son nacidos de Dios, y describe los cambios resultantes. Primero, el que es nacido de Dios «obra la justicia» (1 Juan 2:29). De hecho, debido a que la nueva vida viene de Dios mismo, no solo los que nacen de Dios no practican el pecado, sino que ni siquiera tienen la capacidad de pecar: «Todo el que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios» (3:9). Esto no significa que los creyentes puedan alcanzar la perfección en esta vida, sino que la nueva naturaleza que han recibido no puede pecar. Tenemos la responsabilidad de vivir con esta nueva naturaleza, teniendo por muerta la carne que permanece en nosotros, la fuente de nuestra capacidad de pecar. Por lo tanto, a través de la eficaz obra de Dios que nos transforma en nuestras vidas, debemos progresar y pecar cada vez menos a medida que maduramos en Cristo.

El amor por los cristianos es otra característica del hecho de haber nacido de Dios. Si amamos a Dios, ¿cómo no vamos a amar también a todos los que han recibido este nuevo nacimiento (4:7; 5:1)? Finalmente, los nacidos de Dios son victoriosos sobre el mundo y sus tentaciones (5:4), y velan a protegerse de la influencia impura del diablo (5:18).

¡Pensad en Zaqueo! El que había acumulado riquezas ahora quería darlas; el que probablemente había engañado ahora quería devolver (véase Lucas 19:1-10). ¿Qué cambios se notaron en nuestras vidas después de que la salvación llegó a nuestro hogar?

### 3 - El nuevo nacimiento (2)

«A menos que el hombre nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es» (Juan 3:5-6).

Nadie puede *ver* el reino de Dios, y nadie puede *entrar en* él excepto los que han nacido de nuevo. Se debe tener una naturaleza adecuada a este reino. A menos que un hombre posea esta naturaleza al nacer de nuevo, no entiende las cosas de Dios. Por lo tanto, si se habla de cosas celestiales a un hombre inconverso, espiritualmente no despierto, el tema le resulta muy irritante. Háblale de religión, de predicadores, de sermones, de reglas, de sistemas de la iglesia, o de filantropía en general, y lo más probable es que sea un oyente interesado. Pero hablarle de las cosas celestiales, tocar el alma, presentar las exigencias de Dios, insistir en la culpa del hombre y en la necesidad de este nuevo nacimiento, es inmediatamente un tema muy irritante. No tiene ojos para ver, ni oídos para oír.

Observen cómo el Señor aborda este tema: «A menos que el hombre nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios». Luego da la razón: «Lo que es nacido de la carne, carne es» –la más solemne verdad sobre lo que el hombre es como hombre. Todo fluye de su origen, es decir, lleva sus caracteres y tiene la misma naturaleza moral. *La carne es carne*. Haced con ella lo que queráis, sigue siendo *carne*, y nada más que *carne*. Educadla al más alto nivel, sigue siendo *carne*, y no espíritu. Elevad la carne hasta el punto más alto que se le pueda hacer llegar, y ¿qué es? *Carne*. Saulo de Tarso había alcanzado el más alto nivel de excelencia humana en la religión, y ¿qué hacía? Estaba persiguiendo y matando a los hijos de Dios. «Lo que es nacido de la carne, carne es». Usted puede cultivar la carne tanto como quiera, pero nunca producirá lo que es «espíritu». «Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es». La naturaleza del espíritu es la misma que su fuente.

W.T.P. Wolston